

El Apoyo al Aborto por parte del Socialismo Llevó a Whittaker Chambers a la Fe

Por Jonathan Leaf

Publicado el 10 de julio de 2016



El sábado 9 de julio fue el 55° aniversario de la muerte de Whittaker Chambers.

Si ese nombre no le suena familiar, quizás debería serlo. Chambers jugó un papel importante en la victoria de los Estados Unidos en la Guerra Fría. Hizo esto ayudando a exponer un anillo de espías soviéticos que incluía a más de 80 agentes en los EUA. Entre ellos había muchas figuras influyentes en el Departamento de Estado y un funcionario que asesoró al Presidente Roosevelt en la Conferencia de Yalta. Esa fue la reunión que dividió en dos a la Europa de la post-guerra: una región libre y un bloque comunista.

Pero ayudar a revelar la penetración soviética de nuestro gobierno no fue todo lo que Chambers realizó. Hoy es también importante por una memoria elegantemente escrita que compuso llamada *Testigo*. Este libro narra su propia labor como un agente comunista, y sus razones para abandonar su círculo de espías – aun sabiendo que esto colocaría su propia vida, la de su esposa y la de su hijo en peligro. El libro describe el tiempo que pasó oculto después de haber tomado esa opción, y su posterior decisión de acudir al FBI para revelar sus actividades, y luego testificar sobre lo que había hecho y aquellos con quienes había conspirado.

La mayoría de los argumentos contra el socialismo se enfocan en su fracaso sistemático como sistema económico. Estos argumentos son relativamente fáciles de hacer. Las horribles condiciones que ahora se ven en Venezuela son una prueba fácil de que el control de la industria por parte del gobierno conduce al empobrecimiento. Este es un fenómeno mundial, y es probablemente la principal razón por la cual los países de Europa Oriental le dieron la espalda al socialismo. No les había provisto la riqueza que Karl Marx y otros defensores del Comunismo habían afirmado por mucho tiempo que proveería. De hecho, ahora sabemos que el rendimiento por trabajador – y el ingreso – puede en realidad haber declinado en Rusia entre 1913 y los 1990s, de \$ 1488 a \$ 1394 en dólares constantes. Esto fue incluso mientras países capitalistas llegaban a ser mucho más ricos, disfrutando los beneficios y ventajas de invenciones como los automóviles, aviones y computadoras.

Pero los argumentos de Chambers contra el socialismo y su abandono del mismo no fueron principalmente motivados por el hecho de ser consciente de la incapacidad del socialismo de proveer abundancia material. Cuando Chambers se involucró por primera vez con el Partido Comunista, se había estado enfrentando con muchos problemas personales. Sus padres se habían separado, y aunque eventualmente se unieron nuevamente, estaban llenos de animadversión y se

odiaban el uno al otro. De modo que vivía en una casa llena de resentimientos, algunos de los cuales eran dirigidos hacia él. Peor aún, su amado hermano había cometido suicidio. Su familia tampoco tenía mucho dinero. Se vio obligado a dejar la Universidad Columbia por razones financieras, y en su lugar asistir al Colegio Superior de la Ciudad de New York. La vida de su padre como pintor había sido sumamente difícil, y después de dejar la escuela, Whittaker pasó también tiempos difíciles para ganarse la vida como escritor.

El Socialismo y el Aborto

Sufriendo de melancolía y soledad, Whittaker deseaba desesperadamente creer en una causa que le ofreciera esperanza. Y por un tiempo el movimiento comunista le ofreció esto. Pero había costos involucrados en ser parte de ello. Uno era que los comunistas no creían que sus cunas debían tener niños, pues el partido quería su devoción total. De modo que, cuando su esposa quedó embarazada, se le dijo a la pareja que debía hacerse un aborto.

Este fue un momento decisivo para Chambers.

Él y su esposa querían una familia, y llegaron a darse cuenta que las ideas del Partido Comunista eran, en el sentido más literal, anti vida. Chambers había estado leyendo los periódicos, y sabía que la Unión Soviética en los 1930s era un lugar de sospecha y violencia constantes. Ahora, la pareja decidió tomar una decisión. Mintiéndole a su “cuidador,” Chambers le dijo que su esposa no iba a tener al niño que llevaba en su vientre. Poco después, la pareja huyó. Chambers pronto aprendería que otros en su círculo que trataban de salirse luego eran encontrados muertos en circunstancias extrañas y sospechosas.

Pero él y su esposa estaban vivos, y su hijo también lo estaba. Chambers y su esposa vieron cuán transformadora era la paternidad, y vieron la vida de su pequeño hijo como un “milagro.” Esto les llevó, al fin, a explorar la creencia en Dios. Cómo él lo dice, “Comencé, como Lázaro, el regreso imposible.” Y con esta renovación tuvo otra razón para rechazar al Comunismo. Pues todos los gobiernos comunistas le enseñan a su gente que la fe en Dios es un engaño. Esta práctica de rechazar lo divino es fundamental para el socialismo. Está codificada en la declaración de Marx de que “la religión es el opio de los pueblos.” Pero es casi universalmente sostenida por los socialistas, ya sea que se adhieran o no estrictamente a las ideas de Marx.

Hay una razón obvia para esto: el socialismo es una forma de fe, y mira la creencia en Dios como una competencia, un rival potencial para la alianza que requiere de sus seguidores. La gente genuinamente devota no es capaz de apegarse plenamente a la visión totalizadora del mundo que el socialismo representa, o al gobierno todopoderoso que tiene como meta construir. Esto es causa para la hostilidad obsesiva de la Izquierda hacia la gente de fe que desea tener sus propios planes de seguro de salud o sus propios ritos matrimoniales. Cosas que son tan pequeñas o claramente constitucionales están en conflicto con el mapa socialista de caminos. Son vistas por los socialistas como amenazas y obstáculos – como lo es la fe en Dios. Como Chambers lo dice con simpleza, “La visión comunista es la visión del hombre sin Dios.”

Chambers se convirtió en objeto de atención de todo el mundo durante dos juicios en los que acusó a su anterior conspirador, Alger Hiss, de mentir sobre su mutua complicidad en actos de

traición. Durante estos juicios, la intelectualidad apoyó de manera abrumadora a Hiss, un pulcro graduado de la Escuela de Leyes de Harvard y una figura amada en la alta sociedad de Washington y Nueva York. Dos jueces de la Corte Suprema y un ex nominado presidencial por el Partido Demócrata testificaron como testigos del carácter de Hiss, y el Presidente Truman expresó su apoyo.

Pocos creyeron en Chambers. Pero la evidencia que presentó en el juicio fue clara y convincente. Esta incluyó copias de papeles clasificados del Departamento de Estado, de la propia máquina de escribir de Hiss, mostrando que Hiss había usado a Chambers para proveerles a los soviéticos docenas de documentos secretos. Entre estos había papeles identificando a un agente encubierto estadounidense y los medios por los cuales leer códigos de inteligencia de los EUA. El propio abogado de Hiss cambió de bando durante el caso, y Hiss fue condenado. Más tarde, archivos soviéticos, húngaros y registros del FBI probarían que las afirmaciones de Chambers eran ciertas. Todo esto es digno de recordarse. Así también lo son el coraje personal y la visión profundamente cristiana de la historia por parte de Chambers. Como Chambers mismo señaló, “La vida de una nación es tan extensa como su memoria reverencial.”

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se encuentra disponible en la dirección: <https://stream.org/socialisms-support-abortion-drove-whittaker-chambers-faith/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org